

Ciudadanía y sus valores en México

Las preguntas con las que inicio esta ponencia son: ¿Quién es un ciudadano?, y ¿qué valores necesita un ciudadano para fortalecer a una democracia?. El argumento central es que esta forma de gobierno no sólo necesita de reglas, sino también de valores para que pueda funcionar institucionalmente hablando. La legitimidad en las reglas no sólo puede lograrse con la coacción, sino con el convencimiento social de que son las correctas y/o las necesarias; aquí radica la importancia de los valores. Por tanto, este trabajo trata de plantear cuáles son valores que debe tener un ciudadano para fortalecer la democracia y qué condiciones deben tener este ciudadano para lograr el desarrollo de dichos valores. En el caso mexicano cabría hacer una evaluación si los compartimos.

Un ciudadano se le puede definir como aquel sujeto con derechos y obligaciones diferenciados en una comunidad determinada, los cuales se adquieren desde que nace. De entrada, la primera clasificación de estos derechos son en sociales, civiles y políticos². El elemento civil contempla los derechos necesarios para la libertad de la persona: expresión, pensamiento, religión, propiedad, justicia y de establecer contratos válidos. El elemento político incluye el derecho a participar en el ejercicio del poder político como miembro de un cuerpo investido de autoridad política o como elector de sus miembros. Mientras que el elemento social abarca desde el derecho a la seguridad y a un mínimo bienestar económico hasta el de compartir plenamente la herencia social y vivir la vida de un ser civilizado conforme a los estándares predominantes en la sociedad (Marshall, 1950: 23).

Marshall (1950) apunta que los derechos son acumulativos de tal forma que los derechos sociales, son fundamentales para los civiles y, estos para los políticos; es decir, si un ciudadano no tiene trabajo, no puede mandar a sus hijos a la escuela, ellos no podrán aprender a leer y, mucho menos a sentir libertad de expresión, pues se sentirán y tendrán menores condiciones culturales y sociales que sus pares, lo anterior se profundizará cuando sea adulto, pues no tendrá tampoco las condiciones para informarse y votar de manera

¹Profesora-investigadora de la Universidad de Guanajuato. maaaide@hotmail.com

² Las obligaciones, como buen liberal, Marshall no las desarrolla, pues para este corriente son los derechos los que importan, de tal forma, que este autor sólo establece como obligaciones que el ciudadano trabaje, que no falte pues perjudica a la sociedad, que pague sus impuestos y que mande a sus hijos a la escuela pues hay que educarlos para que logren desarrollar todos sus derechos o una ciudadanía plena (1950).

independiente. Con lo anterior es claro que para lograr una ciudadanía plena es necesario que existan todos estos derechos, ya que se complementan.

Sin embargo, una de las críticas que le han hecho a la propuesta de Marshall, es que presupone que todos los individuos tienen los mismos intereses y necesidades, no repara que existe una pluralidad social, por ello, propone los mismos derechos para todos. En este sentido, Chantal Mouffe (1992) apunta que una comunidad política democrática moderna no puede organizarse en torno a una sola idea sustantiva de bien común, para esta autora una concepción de ciudadanía no debe sacrificar la libertad por la igualdad.

Marshall con su propuesta pretendía atenuar la diferencia de clases, sin embargo, cuando a la diversidad social se le otorgan los mismos derechos, lo único que se genera es una mayor desigualdad y no sólo económica; por ello, autores como Kymlicka (1996) apuntan que para lograr un desarrollo ciudadano en la pluralidad, habría que pensar en derechos diferenciados, y aunque este autor, no deja claro cuáles son estos, sí apunta que ellos deben estar acorde a las necesidades del grupo a los que se les dirige.

Por tanto, a un ciudadano se le deben garantizar derechos diferenciados, y estos deben lograr, en primera instancia, el desarrollo social, civil y político del individuo, pues como bien lo establece Marshall los derechos son acumulativos. Logradas estas condiciones, la pregunta que sigue es qué valores necesita el ciudadano para ser un actor fundamental en la democracia, la propuesta de esta ponencia son:

1. *Información política*
2. *Cultura de la legalidad*
3. *Tolerancia*
4. *Participación en la esfera pública (autónoma)*
5. *Sentimiento de comunidad*

A continuación expondremos la importancia de que existan estos valores en la democracia, así como su presencia en México. Para lograr el análisis del caso mexicano, nos basaremos, fundamentalmente, en la Encuesta Nacional de Cultura Política (ENCUP) que levantó el gobierno federal en 2012³, y nos referiremos constantemente a la de 2001, 2003, 2005,

³ <http://encup.gob.mx/en/Encup/Encup>

2008⁴. De manera paralela, también se citará La Encuesta Nacional sobre la Discriminación de México (END) de 2004 y de 2010⁵.

1. Información

Un ciudadano con valores democráticos o con una cultura democrática debe estar informado de lo que acontece a su alrededor, de esta forma, cuando decida participar lo hará basado en razones y no sólo en el carisma de los líderes o a cambio de algún beneficio económico, y si lo hace, tendrá claro cuáles son sus interés y objetivos; además, en una participación, ya sea marcha, plantón, huelga o una manifestación, sí los ciudadanos están informados sabrán los objetivos y alcances de la misma, así como sus consecuencias. De manera contraria, los ciudadanos con desinformación generalmente van a este tipo de manifestaciones porque los invitaron, o el líder (colonia, trabajo, partido) les dijo que les convendría, o porque les darían algo a cambio de su asistencia; este tipo de participación no ayuda a la democracia, pues los ciudadanos no tienen claro el objetivo de ella, así como los alcances de la misma, y mucho menos sabrán los resultados, en consecuencia, un individuo sin información puede ser muy manipulable y su actuar esta fuera de lograr una rendición de cuentas.

En el tema electoral, Sartori (1992) apunta que cuando en una sociedad hay ciudadanos informados su voto lo proporcionarán de acuerdo a las posiciones ideológicas de los partidos políticos o a las propuestas de los candidatos; en consecuencia, tendrán mayores elementos para exigirles a los políticos que cumplan con sus promesas de campaña. Empero sin información, los referentes del ciudadano al momento de votar no son ni la propuesta del candidato ni la actuación del partido cuando éste ha ocupado puestos de representación política, sino la tradición familiar, el liderazgo de los políticos o la imagen que los medios han dado del candidato y/o del partido; por tanto, en condiciones de baja información y poca pluralidad en los medios, las elecciones limpias, no necesariamente resuelven el problema del mal gobierno, pues ganan los líderes que tienen más recursos para promocionarse en la televisión y/o que tienen más carisma, sin ser

⁴ <http://encup.gob.mx/en/Encup/Encup>

⁵ www.conapred.org.mx

necesariamente la mejor propuesta política. En consecuencia, este tipo de elecciones no lograrán ser un mecanismo democrático para elegir al mejor candidato.

En el caso mexicano las encuestas sobre cultura política han demostrado una continua desinformación de los mexicanos, en la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) de 2001 sólo cinco por ciento dijo conocer sus derechos establecidos en la constitución. Este dato es relevante pues si un ciudadano no sabe cuáles son sus derechos no podrá exigirlos ni luchar por ellos. De manera sistemática se observa un gran desconocimiento político en los mexicanos en las ENCUP de 2001, 2003, 2005 y 2008⁶, en esta última, por ejemplo, 50% de la población encuestada no supo cuáles eran los poderes de la unión y 61% no supo qué partido tenía más diputados federales en el país.

En la ENCUP de 2012 cuando se les preguntó "¿Sabe usted cuánto tiempo duran los diputados federales en el cargo?", los que no supieron o no contestaron fueron 60%; y cuando se les preguntó "¿Me podría usted mencionar cuáles son los tres poderes de la unión?", sólo 41% supieron. Aunque medir el conocimiento político es difícil por los intereses y ámbitos donde se desenvuelva el ciudadano, queda claro que estas preguntas son generales e importantes para la política nacional, y la mayoría de los mexicanos no conocen la respuesta correcta. En este clima de desinformación se dieron las elecciones de 2012, hay que señalar que este clima se profundiza si consideramos que en México no hay diversidad en los medios electrónicos, sólo existen dos opciones privadas y una gubernamental, y debido a que quien otorga el permiso de transmisión es el gobierno, es difícil ser autónomo al mismo (Espino, 2006). En estas circunstancias, tal como lo apunta Downs (2001), el ciudadano no puede dar un voto razonado, ya que no tiene la información adecuada; por tanto, el nivel de la Democracia tiende a ser bajo.

2. Cultura de la legalidad

Citando al clásico Weber, la legitimidad podría darse de tres tipos: tradicional, carismática y legal, para el autor es claro que si no existe alguna de estas lo que sigue es el uso de la fuerza, la cual no mantendría a ningún régimen por mucho tiempo. En este sentido, la democracia moderna encuentra su legitimidad en la claridad de sus reglas, y cuando estás

⁶ <http://encup.gob.mx/en/Encup/Encup>

son confusas presentan acciones que van contra la confianza de las instituciones y de la misma democracia.

Para la democracia es imprescindible la supremacía de la ley, lo cual presupone que autoridades y ciudadanos las respeten y rijan su actuar con base en ellas cotidianamente (Morlino, 2005: 40). Empero, cuando los ciudadanos creen que las leyes no son iguales para todos, que están para favorecer sólo a algunos y que su aplicación es discrecional, entonces buscarán cómo evadirlas y tratarán de no cumplir con los derechos y las obligaciones que marca la constitución.

Por lo anterior, es claro que una de las consecuencias de que las leyes que rigen a una sociedad no se respeten y además de que existan mecanismos informales que se antepongan a ellas, tal como el soborno, es generar ciudadanos desiguales o de segunda categoría: los que tienen poder ya sea político, administrativo o económico y los que tienen poco o nada de poder. Desafortunadamente, ambos tipos de ciudadanos tratarán de evadir la ley, simplemente que el grupo con poder tendrá más posibilidades y recursos para hacerlo; esta cultura de la ilegalidad lejos de generar una ciudadanía entre iguales, lo que forma son categorías de ciudadanos que son excluyentes, esto no ayuda a la cooperación entre ellos, y una posible consecuencia es la baja participación en la esfera pública.

Otra de las consecuencias de la cultura de la ilegalidad es la imposibilidad de generar instituciones que funcionen adecuadamente, como lo apunta Reyes Heróles (2010) “no sólo se trata de evaluar la honestidad o deshonestidad de servidores públicos y ciudadanos sino, de nuevo, de medir las consecuencias que esto tiene para el desarrollo económico”. Pues un país no puede crecer como podría hacerlo si existe corrupción, ya que este fenómeno disminuye el crecimiento y la distribución de la riqueza, y cita el caso mexicano:

“El costo de toda la regulación burocrática en otras naciones como por ejemplo Estados Unidos representa entre el 7.2% y el 9.5% del PIB. En México, en cambio oscila entre 12 y 15%, entonces hay un margen de entre 2.5 y hasta 7.8 puntos porcentuales del PIB a ser recuperados,. Allí radica otra explicación a nuestra incapacidad de acceder al desarrollo” (Reyes, 2010:27).

Por lo mismo, la cultura de la legalidad es fundamental para generar instituciones eficientes y fortalecer a la democracia y su economía. Desafortunadamente, como lo demuestran los índices de corrupción, México tiene que una gran cultura de la ilegalidad, que representa un desafío para el fortalecimiento democrático. De acuerdo al portal de *Transparency International*, organización que mide el nivel de corrupción y la pobreza en diversos países clasificándolos en una escala donde 10 es el nivel más bajo de corrupción y 0 el nivel más alto de corrupción, México a través de los años (2006 a 2011), se ha ubicado en posiciones que indican altos niveles de corrupción:

Cuadro 1
Corrupción en México

Año:	Rango en el que se encuentra el País	Puntuación del IPC	Rango de confiabilidad	Encuestas Utilizadas	Países participando
2006	71	3,3	3,1 - 3,4	7	163
2007	72	3,5	3,3 - 3,8	7	179
2008	72	3,6	3,4 - 3,9	7	180
2009	89	3,3		7	180
2010	98	3,1	2,7 - 3,6	7	178
2011	-----	-----	-----	-----	-----

Fuente: Secretaría de la Función Pública.

De acuerdo a los datos de la tabla anterior, la percepción sobre la corrupción en México no ha disminuido y, de manera contraria, a través de los años sigue manteniéndose alta. Estos índices encuentran sustento en los resultados de las encuestas nacionales de cultura política, en las cuales se observa, claramente, la poca creencia en las leyes y en legalidad que existe en nuestro país, por ejemplo, en la ENCUP de 2008 se preguntó "¿Qué tanto cree usted que en el país las personas respetan la ley?", sólo 5% de los encuestado dijo que mucho, 28% algo y 50% poco. Lo anterior se fortalece con la pregunta: "¿Dígame si está de acuerdo o no con las siguientes frases?":

- A) Si los mexicanos violamos las leyes es principalmente por nuestra mentalidad, 64%: estuvo de acuerdo.

B) Si los mexicanos violamos las leyes es principalmente porque nadie nos castiga, 62% estuvo de acuerdo.

Los resultados permiten observar que existe una cultura de la ilegalidad interiorizada en los mexicanos, pero además en el imaginario colectivo está presente que no hay castigo para aquel que infrinja la ley.

Esta cultura sigue observándose para la ENCUP de 2012, en la cual se pregunta, en una escala del 0 al 5, donde 0 significa que no existe corrupción y 5 mucha, "¿Qué tanta corrupción hay en México?" 71% respondió en el nivel 5 y 17% en el 4, es decir, 88% considera que hay mucha corrupción a nivel nacional.

Pero lo interesante es la incongruencia que hay entre el discurso y el actuar de los ciudadanos, se podría decir, tal como lo llamó Almond y Verba en la década de los cincuenta que la cultural del mexicano es aspirativamente democrática. Cuando se les preguntó a los ciudadanos: en una escala de calificación de 0 a 5 donde 0 es nada y 5 es mucho, "¿Qué tanto respeta usted la ley?" 54% dijo el nivel 5, y 28% el 4, es decir, cuando la pregunta es directa 82% de los encuestados dijeron respetar las leyes. En consecuencia, es claro que la ilegalidad en el imaginario colectivo no "es lo correcto", por ende discursivamente la rechaza, pero en la vida cotidiana se practica.

De acuerdo, a la ENCUP de 2012 los encuestados dejan ver que todos somos responsables de la ilegalidad que existe en este país, sin embargo, se piensa que los que menos respetan el estado de derecho son los políticos; ante la pregunta, "¿Quién viola más leyes?": 37% los políticos, 14% los funcionarios, 8% los ciudadanos, 40.1% otros, 0.2% ninguno. En este sentido, si las autoridades no respetan las leyes, la pregunta es ¿qué incentivos hay para que los ciudadanos si lo hagan?

Este panorama, ha sido analizado en diversos artículos, uno de ellos es la investigación que realiza Marco Antonio Cortés (2006), en donde concluye, después del análisis de diversas encuestas cuantitativas y cualitativas, que en el mexicano existe una cultura llena de prácticas ilegales, pero a nivel de mentalidad existe una cultura de la legalidad embrionaria, lo cual coincide con nuestros resultados.

3. Tolerancia.

La importancia de la tolerancia como un valor fundamental de la democracia radica, en primer lugar, en el respeto por las distintas posturas políticas de los diferentes grupos que conforman a la sociedad, de tal forma que pueden coexistir en un mismo plano político posiciones radicales sin tener que llegar a actos violentos, en segundo lugar, porque la poca tolerancia ha motivado, a lo largo de la historia, al exterminio o la persecución de sectores sociales, así como la poca o nula participación de los mismos en la esfera política (Kymlicka, 1996). Por tanto, consideramos a la tolerancia un valor fundamental en una cultura política democrática.

A la tolerancia se le puede entender como el reconocimiento y respeto a las diferencias de los otros (Fetscher, 1995: 143). Una de las formas de observarla es cuando los individuos están dispuestos a convivir en el mismo espacio con el otro que se asume como diferente, sin llegar al conflicto. Es permitido el disenso como una posibilidad de consenso democrático.

La Encuesta Nacional sobre la Discriminación de México (END) de 2004⁷ y de 2010⁸, dejaron ver que los mexicanos no se caracterizaban por una alta tolerancia hacia algunos sectores sociales, de hecho se observó una gran discriminación hacia los adultos mayores, discapacitados, mujeres, población indígena, personas con preferencia no heterosexual y, minorías religiosas. De manera paralela en la Encup de 2012, aunque es evidente la discriminación de los mexicanos también se hace claro, al igual que pasa con la legalidad, un doble discurso del mexicano entre lo que piensa y como actúa de manera cotidiana.

Lo interesante de la END DE 2004 es que se entrevistó a los grupos sociales más vulnerables del país y se les preguntó que tanto se sentían discriminados, la respuesta fue muy alta: 88% de los adultos mayores se sentían discriminados; 91% de los indígenas; 94% de los discapacitados; 94% de las mujeres; y 95% de los homosexuales, en este caso la encuesta dejó ver que la discriminación era intensa. Desafortunadamente, para la END de 2012 ya no se preguntó a estos grupos como se sentían la discriminación y se optó por un

⁷ Dicha encuesta fue realizada a mediados de 2004 por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) y la Comisión Nacional para Prevenir la discriminación. Los resultados se pueden observar en www.conapred.org.mx y, en Székely, Miguel. 2007. "Una nueva imagen en el espejo: percepciones sobre la discriminación en México". En Este país. Num. 190, enero. México.

⁸ www.conapred.org.mx

cuestionario general y con preguntas más indirectas: "¿Qué tanto se respeta los derechos de las personas..?", en consecuencia, la respuesta no es tan alta como en la anterior encuesta, sin embargo sigue observándose intolerancia hacia estos grupos sociales (v. cuadro 2).

Cuadro 2
¿Qué tanto se respetan o no se respetan los derechos de las personas de...?

	Poco o nada%
la tercera edad..	71
las personas con discapacidad	71
las mujeres	66
los indígenas	75
las personas no heterosexuales	75
las personas no católicas	62

La discriminación en México también se pudo observar en la Encup de 2012, ante la pregunta sí creía que en México había discriminación, la respuesta fue claramente afirmativa, pues por arriba del 80% dijeron que sí por la edad, clase social, preferencias sexuales, y apariencia (v. cuadro 3).

Cuadro 3
Discriminación en México

¿Cree usted que en México hay discriminación por....?	Si%	No%
Edad	82.6	16.4
Clase social	88.37	10.61
El color de piel	76.26	22.72
Preferencias sexuales	87.72	10.73
Preferencias políticas	74.11	24.21
Creencias religiosas	75.90	23.01
Apariencia	82.85	15.57

Ante esta situación de discriminación es imposible generar fuertes lazos de solidaridad, comunidad y de cooperación entre los ciudadanos, pues lo que priva son sentimientos de superioridad o inferioridad, que están por encima de la ley, y que intervienen de manera directa en la ejecución de la misma; lo anterior se agrava cuando existe una cultura de la ilegalidad, como es el caso mexicano.

Al igual que con el tema de la legalidad, en el de la discriminación el mexicano presenta un doble discurso entre lo que piensa y lo que hace. Las encuestas dejan ver que los mexicanos se sienten discriminados y discriminan; empero, paradójicamente, la mayoría de los encuestados asumen que la discriminación no es correcta, por lo mismo, cuando la pregunta es directa, la discriminación tiende a bajar, que es lo que sucedió con la Encup de 2012: "Imaginemos que usted va a rentar un cuarto en su casa.. ¿usted aceptaría o no aceptaría que..... viviera en su casa?" (v. cuadro 4).

Cuadro 4
Discriminación en México

Imaginemos que usted va a rentar un cuarto en su casa.. ¿usted aceptaría o no aceptaría que..... viviera en su casa?	2012 Sí%	2012 No%
1. Una persona con creencias religiosas distintas a las suyas	82.33	16.26
2. Una persona homosexual,	65.31	31.79
3. Una persona indígena	88.18	10.38
3. Una persona con preferencias políticas diferentes a las suyas	81.98	16.50

Como se puede observar en este cuadro, ante la pregunta directa la discriminación tiende a ser menor, aunque en el caso de los homosexuales sigue siendo el grupo más excluido. Este resultado muestra como en el imaginario colectivo es considerada incorrecta la discriminación a cualquiera de estos grupos, es decir, el mexicano tiene claro el deber ser de un ciudadano aunque no lo lleve a cabo.

La discriminación y con ello la falta de tolerancia hacia diversos grupos sociales en México es resultado de un proceso histórico, el cual podría encontrar su origen desde la conquista y la colonia; pero sí estas raíces siguen estando presentes en la cultura política del mexicano no se podrá fortalecer una democracia de calidad, pues la discriminación genera categorías entre los ciudadanos, y aunque la ley afirme lo contrario, la cultura no permitirá que los derechos se apliquen con igualdad jurídica, pues en el imaginario colectivo no somos iguales.

4. Participación en la esfera pública

Almond y Verba dejaron ver, de manera amplia en su libro *Civic Culture*, que para que el ciudadano muestre una mayor participación en la esfera pública es fundamental que existan ciertas características previas: la confianza interpersonal y competencia subjetiva. Pero veamos por qué son importantes estos elementos en la participación del ciudadano.

a) Confianza interpersonal

La confianza interpersonal es la confianza que siente un ciudadano hacia los demás. Para autores como Almond y Verba –quienes introducen esta variable en el tema de la cultura política–, apuntan que “cuanto mayor es la confianza que se tiene en la gente, tanto más dispuesto se está en creer que se puede trabajar con sus conciudadanos al tratar de influir sobre el gobierno” (Almond y Verba, 1963: 324), en otras palabras, entre mayor confianza interpersonal haya en los individuos más participación en la esfera pública.

Este concepto, con los años ha tomado una gran importancia en las ciencias sociales, uno de los autores que lo lleva a la fama es Robert Putnam, quien lo propone como un elemento fundamental del capital social, característica que promueve la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos ayudando así al fortalecimiento de la democracia. Para este autor, la confianza interpersonal, que es parte del capital social, se da, en mayor medida, en las asociaciones, así que entre más existan en una sociedad habrá un aumento de la confianza interpersonal en ella; dando como resultado un incremento en la participación en la esfera pública (1994; 2002).

De manera contraria a la teoría, los mexicanos desde 1955 han mostrado que tienen alta desconfianza interpersonal: 94% señaló que si uno no tiene cuidado, la gente se aprovecharía; de modo paralelo, sólo 30% dijo confiar en la mayoría de la gente (Almond y Verba: 1963). En la ENCUP de 2001 se observó que la mayor parte de los mexicanos seguían desconfiando de los demás: 73% estuvo de acuerdo en que “si uno no tiene cuidado de sí mismo, la gente se aprovechará”. Esta desconfianza esta presente en las ENCUP de 2003, 2005, 2008⁹ hasta la de 2012, en donde ante la pregunta: sí estas de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente frase "Si uno no se cuida así mismo la gente se aprovechará", 82% dijeron estar muy de acuerdo/acuerdo y sólo 17% estuvo en desacuerdo/muy en desacuerdo.

⁹ <http://encup.gob.mx/en/Encup/Encup>

Como consecuencia a esta gran desconfianza en el otro, se fortalece en el imaginario colectivo un gran individualismo: 72% de los encuestados en 2012 dijeron que la mayoría de la gente se preocupa por sí misma, y sólo 26% apuntó que la gente frecuentemente ayuda a los demás. Esta creencia de que nadie cuida del otro lleva a fortalecer la desconfianza en los demás: 69% dijo no confiar en la mayoría de las personas, sólo un 30% respondió que sí. Esta desconfianza hacia los demás representa una barrera para lograr una mayor organización de los mexicanos en la esfera pública.

b) Competencia Subjetiva

Aunque en la actualidad no se le ha dado relevancia a esta característica cultural para generar participación, este trabajo intenta enfatizar su importancia. Almond y Verba, autores que le dieron origen a esta característica, consideraban que si un ciudadano creía que podía influir en la política lo haría con mayor probabilidad que aquel que no confiaba en sí mismo como ciudadano (Almond y Verba, 1963: 254). Para estos autores cuando un individuo posee una alta competencia subjetiva es mayor la probabilidad de ser, el más activo en cuanto “a seguir y conocer los asuntos políticos, en discutirlos y en procurar que su voz sea escuchada” (*Ídem*: 296-69). Al contrario, cuando un ciudadano cree que no puede incidir en las decisiones de los políticos, además de que piensa que éstos no se preocupan por sus intereses, difícilmente se mostrará interesado y no se informará sobre la política, por lo tanto su participación será exigua y con poca información.

Desde la encuesta de Almond y Verba se observa poca competencia subjetiva en los mexicanos, sentimiento que permanece presente a través de los años desde 1955 (Hernández; 2008). En 2012 se les preguntó “¿Qué tanto cree usted que los ciudadanos puedan influir en las decisiones del gobierno?” 28% dijo mucho, 56% poco, 15% nada. Es decir, el ciudadano a través de los años ha mostrado escasa competencia subjetiva, lo cual se refleja en su participación en la esfera pública.

Los mexicanos a través de la historia no han mostrado una cultura participativa, la cual tiene relación con la poca competencia subjetiva del ciudadano y su relación con las instituciones (v. cuadro 5). Él siente ignorado por ellas, por ende no le atrae participar activamente en la esfera pública, y cuando decide incidir, lo hace, en muchos casos, fuera

de la vía institucional y hasta de manera disruptiva; un ejemplo claro de ello fue la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

La construcción ciudadana es un tema donde la historia y las instituciones juegan un papel fundamental, en este sentido, mientras los individuos sigan percibiendo que no tienen posibilidades de influir en las instituciones, el intentarlo es contra su racionalidad, ya que sienten que no les harán caso, lo que refuerza su poca confianza en sí mismo. Por tanto, la poca organización de los mexicanos en la vida cotidiana es consecuencia de diversos factores, entre ellos, una baja confianza en sí mismos y en los demás, aunado a la poca credibilidad en sus instituciones (v. cuadro 5).

Cuadro 5
“En una escala de calificación de 0 al 10 donde 0 es nada y 10 mucho,
por favor dígame ¿qué tanto confía en...?”

	% de los que dieron 10 de calificación
La iglesia	18.11
Los sindicatos	3.44
El gobierno	3.92
El presidente de la República	5.26
El Instituto Federal Electoral	6.76
Los jueces	3.73
La suprema corte de justicia	4.15
Diputados	2.19
Los senadores	2.11
Los gobernadores	2.78
La policía	3.06
El ejército	11.45
Los partidos políticos	2.39

Empero, donde los mexicanos sí consideran que pueden influir es en las elecciones, en este sentido, el voto se convierte en la única forma en que ellos creen que pueden incidir en las decisiones gubernamentales. En la ENCUP de 2012 se pregunta: "Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con la siguiente frase: votar es la única manera que tienen las personas como yo para decir si el gobierno hace bien o mal las cosas", 78% estuvo muy de

acuerdo/acuerdo, sólo 19% se mostró en desacuerdo/muy en desacuerdo. Sin embargo, aunque el mexicano muestra una mayor competencia subjetiva en el voto, éste puede ser muy fácil de manipular y más cuando existe pobreza y desinformación, que es el caso mexicano.

c) Participación en la esfera pública

Históricamente los mexicanos no han sido una sociedad con una alta participación autónoma; lo cual se explica pues a través de los años no han existido las condiciones políticas y socioeconómicas para formar ciudadanos activos en la esfera pública. En el caso mexicano, la sociedad ha pasado por procesos de conquista, colonización, guerras internas, dictadura, en donde no se desarrolló, ni se pretendió, formar un ciudadano con competencia subjetiva, confianza en los demás, y mucho menos, con el hábito de participar; por el contrario, no se le proporcionó las condiciones sociales para estar educado y vivir dignamente, se le excluyó y se les hizo creer que no era importante su participación en la política, y en épocas como la dictadura de Porfirio Díaz, el miedo al castigo inhibió su participación y libertad de expresión. En este contexto, es muy difícil hablar de la formación de ciudadanos críticos y capaces de defender sus derechos, y los que lo hicieron el costo fue la muerte, la cárcel o hasta mayor marginación social o económica.

Después de la Revolución hubo cambios, pero no radicales, pues la conformación de lo que ahora es el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la permanencia de él en el poder, por más de 70 años, radicó en la formación de una estructura autoritaria, y uno de sus pilares fue la participación clientelar y corporativa que el partido promovió y controló para lograr sus intereses económicos y políticos (Durand, 2004 ; Hernandez, 2008). En este contexto, aquella organización que intentara ser autónoma a esta estructura o al partido corría el riesgo de ser reprimida, los ejemplos más claros fueron los ferrocarrileros o los estudiantes del 68.

Es hasta 1982, con la crisis de lo que se llamó el Estado de Bienestar y su transformación a uno de libre mercado, cuando se observó un gran descontento social, el cual se canalizó para 1988 mediante las elecciones con la formación del Frente Democrático Nacional, posteriormente Partido de la Revolución Democrática (PRD), organización que logró disputarle al PRI, por primera vez en su historia, el poder político;

sin embargo no lo logra, y es hasta la alternancia política en el 2000, cuando el PRI deja la presidencia de la República, dando así un respiro de libertad para que los ciudadanos pudiesen participar de manera autónoma. A pesar de estas transformaciones, el ciudadano no ha dejado ver mayor participación, las ENCUP de 2001 hasta la 2012¹⁰ muestran poca organización en la esfera pública. En esta última encuesta es clara la apatía de los mexicanos para organizarse más allá de las juntas de vecinos o de colonos (v. cuadro 6).

Cuadro 6

Reunión en organizaciones

Durante el último año...¿asistió a alguna reunión de las siguientes organizaciones?	Si	No
Juntas de vecinos	41.57	58.40
Junta de colonos	20.59	79.36
Reunión de condóminos	7.31	92.55
Agrupación u organización de ciudadanos	13.72	86.12
Asamblea de la comunidad	26.93	72.91
Asociación de padres de familia	25.25	74.62
Algún partido o agrupación política	10.39	89.43
Sindicato	4.70	95.09
De cooperativas o asamblea ejidal	6.66	93.18

Hay que señalar que en el espacio donde se observa más participación de los mexicanos es en lo electoral. En las elecciones de 1994, respecto al padrón electoral, participaron 77.16%, en 2000: 63.97%, en 2006: 58.55%, y en 2012: 63.14%. La participación más alta fue la de 1994, en parte se debe a que los ciudadanos no quisieron repetir la historia de 1988 donde hubo una gran desconfianza por los resultados, por ello, los ciudadanos participaron votando y cuidando el voto; pero además, hay que destacar la legitimidad de gestión que logró obtener el PRI en el periodo 1988-1994, en consecuencia, en estas elecciones se dio un gran voto a favor de este partido, lo que le permitió ganar la elección.

En el tema electoral también se observa la contradicción entre el deber ser y el actuar, similar al caso de la legalidad y la discriminación. En la ENCUP de 2012 se puede ver que los encuestados asumen que su voto fue, preferentemente, por la propuesta de los candidatos, en otras palabras, es claro que el mexicano cree que el voto debe ser informado. Ante la pregunta: “Me podría decir qué fue lo que le ayudó a decidir su voto en favor de su

¹⁰ <http://encup.gob.mx/en/Encup/Encup>

candidato presidencial” 58% mencionó que por las propuestas del candidato, 10% por la imagen del candidato, 9% el partido político en el que milita el candidato, 7% la ideología del partido, 5% no votó, 11% otras opciones. Estos porcentajes muestran el debe ser, pues es claro que en México los ciudadanos tienen poca información política, y la poca que llega a tener, generalmente, la adquiere de la televisión, la cual ha demostrado ser parcial a favor del gobierno (Espino, 2006). También hay que destacar que los encuestados dicen tener mayor participación electoral a la que se dio en las urnas, dato que nos confirma la importancia que tiene esta participación en el imaginario colectivo.

5. Sentimiento de comunidad.

Este valor apunta a que el interés individual no es el más conveniente para el desarrollo de una comunidad, ante esto, la elección racional deja ver de manera clara qué pasa cuando los individuos se comportan de manera egoísta e individualistas: se da la no cooperación y se perjudican, ya sea acabando con libertades (el dilema del prisionero) o hasta con un bien público (la tragedia de los comunes). En este sentido, es importante recuperar la idea de comunidad para lograr el beneficio de los intereses individuales. De esta forma, el capital social apunta que cuando en una sociedad los individuos confían en los demás y se sienten parte importante del grupo tienden a cooperar de una forma natural, logrando el éxito de la misma. Coleman (2001) deja ver, con diversos ejemplos, la importancia del capital social para el desarrollo de la sociedad, uno de ellos es la comunidad judía, grupo donde cada uno de sus miembros tiene una amplia confianza y solidaridad respecto a los demás, por tanto se cuidan, ayudan y protegen; sus acciones, si bien son individuales, consideran las repercusión en la comunidad; el resultado es un gran crecimiento económico y cultural de la misma.

Desafortunadamente, en el caso mexicano, la poca tolerancia, la desconfianza interpersonal y hacia las instituciones, no permite que en el imaginario colectivo se fortalezca una mentalidad de favorecer el bien común, lo anterior se observa en la ENCUP de 2012, donde 64% de los encuestados mostraron poco y nada de interés en los problemas de su comunidad, y sólo 36% dijo estar muy interesado. Estas cifras dejan ver un gran individualismo en los mexicanos (que se refuerza, como ya se analizó, con la poca confianza en los demás), si a esto, le sumamos la intolerancia que existe entre los

encuestados, fenómeno que establece categorías de ciudadanos; entonces resulta comprensible el porqué en México no existe un sentimiento fuerte de comunidad. En consecuencia, con la existencia de estos valores, se explican porque sólo 39% de los encuestados apuntó que es fácil/muy fácil organizarse con otros ciudadanos para trabajar en una causa común, mientras que 44% lo consideraron difícil/muy difícil, y 17% se mostró indiferente.

Un tema que podría considerarse importante para lograr un sentimiento de comunidad es el orgullo nacional; en este caso, 75% de los encuestados en 2012 dijeron sentirse muy orgullosos de ser mexicanos, mientras que 19% sólo mostró orgullo, y un pequeño 6% dijo estar algo y nada orgulloso. Por tanto, la mayoría de los encuestados dicen estar orgullosos de su país, pero este sentimiento no tiene relación con la confianza en las instituciones (v. cuadro 5), ni con la forma de gobierno, sólo 34% de los mexicanos creen que viven en una democracia, 33% en parte, y 31% dice que no, es decir 64% no se siente en la democracia. Una posible respuesta de ello, es que un gran porcentaje de los encuestados no está conforme con el desempeño de la misma: 51% dijo estar poco/nada satisfecho, es decir, poco más de la mitad de los encuestados no creen en el desempeño de la misma, lo cual coincide con la baja confianza en las instituciones, y sólo 6% dijo estar muy satisfecho con la democracia en México y 24% mencionó estar satisfecho, mientras que 18% se mostró indiferente. Por lo tanto, el orgullo que dicen sentir los mexicanos no está basado en la organización política, es un tema abstracto, un sentimiento que corresponde al deber ser del ciudadano y que no tiene un referente político, por ello, este orgullo no representa para el individuo ningún motor para participar y organizarse en beneficio de su país o de su democracia.

Por lo antes desarrollado, podemos decir, que los mexicanos no tienen interiorizados, en su mayoría, estos valores democráticos, lo cual seguramente tiene relación con que tampoco se les ha garantizado sus derechos sociales, civiles y políticos. En este sentido, cabría señalar que desde que se inició en México el cambio de modelo económico de uno de bienestar a uno de libre mercado, desde 1982 y se fortaleció en 1988, las condiciones labores, de salarios y prestaciones sociales, se han ido mermando, a tal punto, que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) en su informe “Panorama Social 2013”, señaló que en México la pobreza aumentó 5.4 por ciento en los últimos 6

años, pues en 2006 el porcentaje de personas en situación de pobreza era de 31.7 mientras que en 2013 esta cifra aumentó a 37.1¹¹. El informe señala que el número de mexicanos que viven por debajo de la línea mínima de bienestar se incrementó en un millón de personas en los últimos dos años, de 59.6 millones creció a 60.6 millones, la Cepal alertó sobre el hecho de que prácticamente la mitad de los niños y adolescentes del país viven en situación de pobreza: 47.4 de cada 100 niños y adolescentes en México enfrentan una situación de pobreza, medida en sus varias dimensiones de ingreso y acceso a servicios básicos como saneamiento, vivienda y agua potable. De ese universo, 28.1 de cada 100 sobreviven en una situación que la Cepal califica de "indigencia" y el restante 19.3 de cada 100 en hogares "pobres"¹². Según la Cepal, el número de mexicanos sin acceso a la seguridad social creció de 69.6 millones en 2010 a 71.8 millones en 2012. Las privaciones más significativas que padecen son las relacionadas con saneamiento, vivienda y acceso a agua potable, estableció.

Esto deja ver que los derechos sociales como escuela, casa, comida, vestido disminuyen paulatinamente entre los mexicanos, lo cual afecta también a los derechos civiles, pues la libertad de expresión y de asociación, por poner un ejemplo, no sólo se generan por decreto, el ciudadano necesita ir a la escuela e ir aprendiendo o confirmando que su punto de vista es importante, y debe adquirir conocimientos, que le permitirán tener recursos para expresarse y asociarse; como lo deja ver Marshall (1950), estas condiciones sociales y civiles nos llevan a comprender porqué en México existe poca participación en la esfera pública y una exigua asociación, además de una gran desinformación e interés político. Por tanto, un ciudadano que no tienen garantizados sus derechos básicos difícilmente podrá tener valores democráticos.

IV. Conclusiones

La propuesta de esta ponencia es demostrar que valores como: información política, cultura de la legalidad, tolerancia, participación (autónoma) y sentimiento de comunidad, son

¹¹ Milenio (11/05/2014): http://www.milenio.com/politica/Pobreza-Mexico-CEPAL_0_202779940.html

¹² La jornada (11/05/2014): <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2013/12/05/aumenta-en-un-millon-el-numero-de-pobres-en-mexico-cepal-2212.html>

fundamentales para la democracia, su presencia ayuda al fortalecimiento institucional y con ello a la existencia de la misma a través del tiempo. Sin su presencia, es una tarea casi imposible fortalecerla, ya que cuando estos están ausentes, hay una deslegitimación de las instituciones y con ella de la democracia, tal es el caso mexicano.

En México existe una cultura de la ilegalidad tan enraizada que no sólo lleva a que las instituciones no sean eficientes, sino que además hace que entre los ciudadanos se vean con desconfianza, pues las leyes las pueden usar discrecionalmente, dependiendo de la posición y el poder que se tenga. En esta cultura, las leyes y reglamentos se ven como instrumento para castigar o beneficiar intereses personales.

Asimismo, los mexicanos carecen de información política relevante para su participación en la esfera pública. Ésta sigue siendo muy exigua, debido, entre otras razones, a que el ciudadano no tiene confianza en sí mismo, en los otros y en las instituciones; desafortunadamente, en México no se han fortalecido ninguno de estos elementos al correr de los años. En consecuencia, el ciudadano tiende a estar desinformado y a ser pasivo en la esfera pública, con excepción de las elecciones, en donde se observa un poco más de participación, pero no información, por ello, los políticos pueden manipular el voto.

Las encuestas también dejan ver una gran intolerancia social, esta tiene que ver con el color de piel, edad, género, recursos económicos y preferencia sexual. Mientras los mexicanos no se vean como iguales será muy difícil el tratarse así en la vida cotidiana, en la política y hasta en lo jurídico. Este factor incide negativamente en la confianza en los demás y en el sentimiento de comunidad, pues no refuerza los lazos de solidaridad.

Por último, los mexicanos no muestran sentimiento de comunidad, esto en parte, se debe a la gran desconfianza que hay hacia los otros y hacia las instituciones. Pero además, el orgullo que dicen sentir los ciudadanos por su país no ayuda, ya que no tiene un referente político, los ciudadanos no creen en sus instituciones y cuestionan el desempeño de su democracia; por tanto, este orgullo está basado en temas abstractos que no tienen que ver con la idea de un país al cual hay que apoyar, ya que ellos no han sido tomados en cuenta.

Es claro que el ciudadano mexicano no muestra arraigados los valores necesarios para la democracia, esto como puede verse, en el análisis de cada uno de ellos, responde no sólo

a un proceso histórico, sino también a que no se han dado las condiciones sociales ni civiles para que pueda desarrollarse un ciudadano con valores democráticos en México.

Bibliografía:

- Almond, A Gabriel y Sydney Verba. 1963. *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada).
- Coleman, James. 2001. “Capital social y creación de capital humano”, en *Zona Abierta* 94/95, pp. 47-82.
- Cortés, Marco Antonio. 2006. “Cultura de la legalidad en México: creencias sobre justicia, la ley las instituciones”. En *Acta Republicana Política y Sociedad*. Año 5. Núm. 5. México.
- Durand Ponte. 2004. *Ciudadanía y cultura política. México 1993-2001*. Siglo Veintiuno Editores. S.A. de C.V. México.
- Espino, German. 2006. *El nuevo escenario de las campañas presidenciales. Nuestro tiempo*. La Jornada Ediciones. México.
- Fetscher, Iring. 1995. *La tolerancia*. Una pequeña virtud imprescindible para la democracia. Madrid: Gedisa.
- Hernández, Ma. Aidé. 2008. “La democracia Mexicana, presa de una cultura con rasgos autoritarios”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 70, núm. 2 (abril-junio), pp. 261-303.
- Inglehart, Ronald. 1990. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- _____. 1998. *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kymlicka, Will (1996), *Ciudadanía multicultural*, Madrid, Paidós.
- Marshall, T. H. 1950. *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza editorial.

- Morlino, Leonardo. 2005. "Calidad de la democracia". En Metapolítica, enero-febrero. Pág. 37-53.
- O'Donnell, Guillermo. 1994. "Delegative Democracy". Journal of Democracy, Vol. 5, No 1, January, pág. 55-69.
- Mouffe, Chantal. 1992. "Democratic Citizenship and Political Community", en Chantal Mouffe, Dimensions of Radical Democracy, Pluralism, Citizenship, Community. Londres. Verso.
- Putnam, Robert. 1994. *Para hacer que la democracia funcione*. Venezuela: Galac.
- _____. 2002. Sólo en la bolera. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Reyes, Federico. 2010. "La corrupción: de los ángeles a los índices". Cuadernos de transparencia 01. Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos. México.
- Sartori, Giovanni. 1992. "Opinión Pública". En Sartori (1988) Elementos de teoría política. España: Madrid Alianza.

Otras fuentes:

Secretaría de la Función Pública. Información recabada en:

www.funcionpublica.gob.mx/index.php/transparencia/transparencia-focalizada/indices-anticorrupcion.html#

Secretaría Gobernación. Información recabada en: [www. gobernacion.gob.mx](http://www.gobernacion.gob.mx);

<http://encup.gob.mx/en/Encup/Encup>

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación en: www.conapred.org.mx